

IN MEMORIAM: Otto Lima Gómez

*Carlos Boccardo**

Recibido: 25-7-2022

Aceptado: 26-7-2022

La Sociedad Venezolana de Medicina me solicitó una semblanza del Dr. Otto Lima Gómez, fallecido hace 2 días, y trataré de resumir las experiencias vividas durante mi formación y durante el tiempo que compartí con él en el Servicio de Medicina III y la Cátedra de Clínica Médica A, del Hospital Vargas de Caracas.

Mi primer contacto con el Dr. Otto Lima Gómez fué en el año 1966 cuando comencé a cursar el 3er año de Medicina como alumno de la Escuela JM Vargas. Los estudiantes éramos sorteados para repartirnos en las tres cátedras: ya sabíamos que los respectivos jefes eran eminentes médicos, los Dres. H. Wuani, el Dr. Miguel Ron Pedrique y el Dr. Otto Lima Gómez. Realmente no los conocía, en mi familia no había médicos y siendo yo de Ciudad Bolívar no tenía conocimiento de estos profesores y sus Cátedras y Servicios, pero si sabíamos los estudiantes que las tres Cátedras eran excelentes. Para mi fortuna fue seleccionado al azar e ingresé como alumno de 3er año a esa Cátedra y Servicio, dirigidos por el Dr. Otto Lima Gómez, y desde entonces pertenezco a esa Cátedra y Servicio hasta el presente.

El contacto con el Dr. Otto Lima Gómez los años 1966, 67 y 68 fué esporádico, nos recibió y nos dió la bienvenida en unión de todos los profe-

sores y del Servicio; mi primera impresión fue especial, un hombre alto, con una leve inclinación de la cabeza (le decíamos “flor de barranco” y si estaba muy inclinado era que estaba de mal humor). Con una facilidad de palabra increíble, citaba a profesores de Europa del Norte y de Francia como si fueran sus amigos, se notaba que era un erudito y a mi parecía un sabio sin sentir que era ostentoso ni arrogante, me pareció un hombre muy sencillo y humilde a pesar de saber que se había formado en Francia como Internista.

Ese 3er año de estudios, mi primer contacto con la clínica fue a través de la Dra. Sáez Mérida mi Instructora de Semiología, el año siguiente : 4to año, pasamos con varios profesores de la Cátedra y fue cuando cursé 5to año en 1969 cuando comencé a tener contacto directo con el Dr Otto Lima Gómez, pasaba la revista con los estudiantes y los cursantes de PostGrado y varios adjuntos; en esa época el Hospital Vargas no tenía servicio de Emergencia y salíamos todos a hacer guardias en otros Hospitales, para aprender a manejar las emergencias. Yo tuve la fortuna de ingresar a la Cruz Roja Venezolana donde hice 2 años de internado, 5to y 6to año, hacíamos una guardia semanal y el resto de los días estábamos en el Vargas y algunas pasantías las hacíamos en la Maternidad Concepción Palacios, en el Hospital de Niños, en Medicina Tropical, en Medicina Legal.

De esos años recuerdo las revistas de sala con el Dr. Otto Lima Gómez: comenzábamos a las 9 y finalizaban a las 12 y algo. Recuerdo muy bien que el Dr. Otto Lima Gómez siempre tuvo una sensibilidad por la persona enferma y nos inculcó el hacer el bien y enterarnos un poco de las intimidades del

• Miembro de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, Profesor de la Escuela José María Vargas de la Universidad Central de Venezuela
• Correo: chino@movistar.net.ve

IN MEMORIAM: OTTO LIMA GÓMEZ

paciente, de su parte social, afectiva. Al terminar mis estudios de pregrado en octubre de 1970 opté por quedarme en Caracas a hacer el Internado Médico rotatorio en lugar de ir al interior. Apliqué a los dos Hospitales que habían, el Miguel Pérez Carreño y el Universitario, aprobé el ingreso en ambos y me decidí por el Hospital Universitario porque sabíamos que el Miguel Pérez Carreño estaba más orientado a Cirugía y yo ya tenía la inclinación por Medicina Interna.

Hice un año de rotación por todos los Servicios del Hospital Universitario de Caracas y apliqué al Postgrado de Medicina Interna en el Hospital Vargas y fui admitido y comencé en enero de 1972. A partir de ese momento si tuve contacto permanente con el Dr. Otto Lima Gómez a quien aprecié y respeté y por quien sentí un cierto afecto, para mí fue como el modelo (junto al Dr Carlos Moros) a seguir en mis estudios de postgrado. Debo reconocer que la formación de esos 3 años fue muy variada porque los adjuntos que teníamos en ese momento eran todos de un elevadísimo nivel académico, un recordatorio a la querida Dra. Estela Hernández y otros queridos profesores ya desaparecidos. El Dr. Otto Lima Gómez tenía la capacidad de tener siempre una respuesta a cualquier pregunta y citaba con frecuencia a un maestro de la Universidad Karolinska en Suecia. La inclinación del Dr. Otto Lima Gómez por la parte social y afectiva de los pacientes era tal, que instituyó una reunión todos los miércoles con todo el servicio que el llamaba reunión Patobiográfica (algo parecido viví en mi rotación por el Servicio del Dr. Henrique Benaim Pinto en el HUC, alguna conexión deben haber tenido). Confieso que hacer esa historia Patobiográfica me hacía sentir un poco incómodo con los pacientes, hurgar en la parte sentimental y presentarlo en público en esas reuniones me hacía sentir más incómodo todavía. Pero fue una gran enseñanza y nos marcó a todos...hay que interesarse por el paciente como un todo...no como un número de historia que sufre una enfermedad.

En septiembre de 1974 en mis últimos meses del Postgrado me llamó la Dra. Estela Hernández y me preguntó si yo quería entrar a la Cátedra como Instructor y que hablara con el Dr. Otto Lima

Gómez. Con mucho temor solicité hablar con el Dr Otto Lima Gómez (era muy accesible y solía conversar con cualquiera) y le comenté que quería formar parte de la Cátedra, recuerdo textualmente sus palabras en el pasillo de la Cátedra. “Boccardo NO me vaya a defraudar; tiene mi aprobación para que ingrese a la Cátedra”, me armé de valor y en ese momento le dije “Dr. no se va a arrepentir, seguiré sus pasos” y así comencé.

Una anécdota de cuando yo estaba en el 3er año del Posgrado, que jamás olvidaré y la cuento con frecuencia: Pasando revista en sala 4, con todo el personal, externos, internos, residentes, Adjuntos y la graduada, presento un caso de una paciente de Caracas que ingresó por un síndrome adenomegálico cervical, febril; por supuesto yo lo presenté con el diagnóstico de un Linfoma. El Dr. Otto Lima Gómez se acerca a la Sra (yo temblaba) y le pregunta. Señora en que parte de Caracas, vive usted, ella responde :en Coche, Dr... y usted tiene vacas en su patio?? (en Ciudad Bolívar mi pueblo, la gente si tiene vacas en su patio...pero pensé que aquí no) y usted ordeña sus vacas?? y usted hierva la leche antes de tomarla?..No, Dr. las ordeño y la tomo sin hervirla. Con aquella prestancia y sapiencia el Dr. Otto Lima Gómez dijo...Boccardo, esta paciente lo que tiene es una tuberculosis ganglionar, la puerta de entrada es oral, probablemente una amígdala. Me quedé de una sola pieza y el jefe tenía razón, los estudios demostraron que era una tuberculosis ganglionar.

En cada paciente aprendíamos algo, realmente era una persona que transmitía sapiencia y que se hacía respetar, siempre trataba a todos de usted, con respeto, aunque nunca fue nada cariñoso, siempre mantuvo su distancia sin ser ofensivo. Con el paso de los años y la convivencia en el servicio me fue tomando tanta confianza que me mandaba a hacer los domicilios de sus pacientes, porque el estaba muy ocupado porque en la tarde hacía su consulta particular que era muy numerosa. Hoy en día veo muchos pacientes que eran suyos y lo querían y respetaban mucho.